

## LOS ANACORETAS DEL CÁUCASO

Por Maria Ignatieva.

---

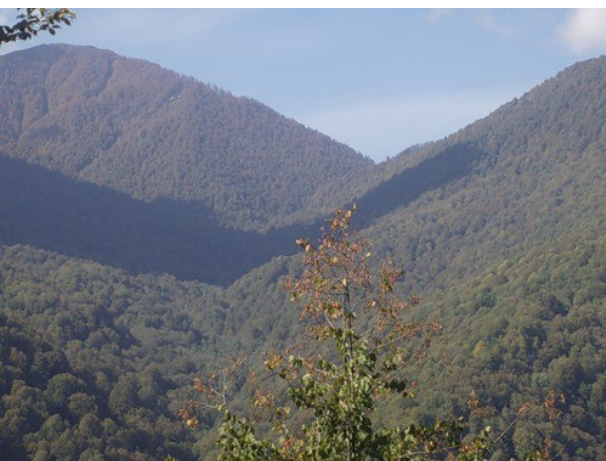
*Conferencia de Maria Ignatieva, pronunciada 15 de noviembre de 2013, en la Parroquia Protección de la Madre de Dios, de, Barcelona.*

*El texto siguiente representa traducción de los fragmentos del artículo de Andrei Rogozianski "La oración del corazón y el anacoretismo en el siglo XX" (<http://vit-sidorenko.narod.ru/umn1.htm>)*

El Cáucaso, desde los tiempos antiguos fue un lugar de desierto ascético. Pero esta vida monástica y solitaria revivió y tomo mucho auge sobre todo cuando un grupo de monjes rusos de la península del monte Athos (Grecia) decidió trasladarse allí. En las montañas del desierto de Abjasia los eremitas aparecieron hace mucho tiempo. Pero es a la segunda mitad del siglo XIX, el año 1875, cuando se empezó, a la costa de Abjasia, en un promontorio denominado después el Nuevo Athos, la construcción de un gran monasterio, el de Simón el zelota. Durante la década de 1880, se trasladó aquí una parte importante de la comunidad monástica de Grecia, encabezada por el starets Desiderio. Se transfirió desde la montaña del Athos el modus vivendi en que, algunos monjes vivían entre los muros del monasterio, mientras que otros se establecieron en los alrededores, en ermitas aisladas. Por las fiestas todos se encontraban en la iglesia del monasterio.

Posteriormente, a partir del Nuevo Athos salieron ramas independientes: "skitas" y las comunidades monásticas. En 1880 fue fundado el Monasterio de Asunción Drandsky, conocido como VtoroAfonski. Entre ambos monasterios, al final del siglo XIX había hasta 800 monjes, el número de los monjes del desierto también se calculaba en centenares.

Una serie de asentamientos de la montaña de Abjasia se extendió más en la dirección de Anapa y Novorossiysk, y a los otros países de la región del Cáucaso norteño. Hubo también monjas eremitas en el desierto. Los centros de asentamientos de mujeres eran dos grandes monasterios: el monasterio de Asunción Moskovsky y el monasterio Koman Vasilisko-Zlatoust.



Las condiciones naturales eran favorables para la colonización monástica de Abjasia. Aquí el clima y la vegetación recuerdan los del Athos. Incluso a la altura de 1500-2000 metros sobre el nivel del mar se desarrolló la agricultura, con la que los eremitas se proveían los alimentos. Los inviernos nevados sólo duran 2-2,5 meses, cosa que permite vivir en edificios ligeros. También es importante que la población de Abjasia y la georgiana en estas áreas era bastante amistosa hacia Rusia, cosa que no pasa con todas las nacionalidades del Cáucaso. Los georgianos y abjasios, que antes tenían monjes y ascetas, ahora no mostraban disposición hacia la vida monástica. De las 500 personas en el Nuevo Athos, a principios del siglo XX, sólo dos eran abjasios;

y los eremitas en la montaña eran todos rusos.

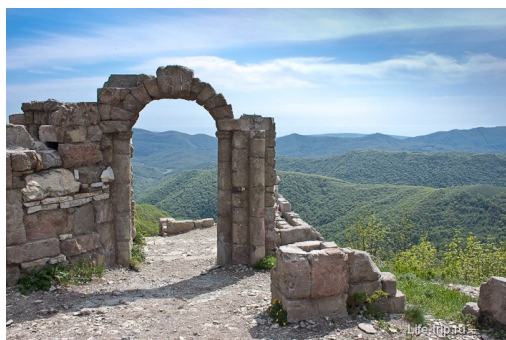
Por supuesto, la máxima atracción eran las montañas. "Montañas enormes, - cito un autor moderno -, entre las cuales una persona parece tan pequeña, miran en silencio el paso de los siglos, mientras que surgen y desaparecen ciudades, tribus y estados enteros, y nada deja rastro en las montañas. El blanco absoluto y silencioso de los picos es difícil de entender para alguien que no lo haya experimentado, y al mismo tiempo, los extensos valles cubiertos por los bosques espesos, sin ninguna señal de presencia humana, el verdadero desierto, donde uno puede perderse fácilmente y así alejarse del mundo".

Al 1907 aparece el libro del monje Hilarión titulado *Las montañas del Cáucaso*. Contenía información sobre la oración del corazón, sobre quienes la practican y algunas de las instrucciones dadas por el anciano Desiderio. De entrada el libro fue muy bien recibido, lo recomendó el anciano del Optina Varsanufio, y salieron tres ediciones, una con la ayuda de la Gran Duquesa Elisaveta Feodorovna. Posteriormente, partiendo de este libro, surgió una disputa teológica sobre el Nombre de Dios. Empezaron agitaciones entre los monjes de los dos Athos, el viejo y el nuevo.

El 1913 el Sínodo envió un comunicado especial en el cual condenó el libro del anciano Hilarión. La *onomatodoxia* se proclamaba como herejía peligrosa y sus seguidores recibían una prohibición eclesiástica.

Los puntos de vista de los intelectuales sobre la oración interior a menudo estaban marcados por un ensoñamiento y un cierto romanticismo. Sin embargo, los últimos años antes de la Revolución se dio un nuevo impulso a la vida del desierto, solitaria, y se produjo un aumento del número de monjes y ermitaños en los monasterios de Abjasia y en los monasterios de alta montaña.

Después del 1917, la montaña de Abjasia se convirtió en símbolo del triunfo de la fe y de la impotencia de la persecución anticlerical. El espíritu libre de la vida cristiana no se paró aquí durante todo el periodo del régimen comunista. La vida ascética se complementaba aquí con los actos de confesión y testimonio. En 1924, las autoridades cerraron los dos monasterios, el del Nuevo Athos y el monasterio Drandsky. Muchos monjes se fueron a instalar a las montañas. En las zonas remotas se formaron "repúblicas enteras monásticas". Uno de los asentamientos más grandes se encontraba en el valle del río Pskhu. En las vertientes de las cordilleras, en construcciones separadas a poca distancia, vivían hasta doscientos monjes y monjas.



La persecución cruel empezó a los años 1936-1937. Tropas del NKVD especialmente formadas peinaban las montañas, también descubrían grupos monásticos en las ciudades y pueblos de Abjasia y Georgia. Unos ermitaños fueron fusilados en el acto, otros fueron enviados en las prisiones, donde a la mayoría lo esperaba la condena a muerte, bajo la acusación de actividades contra-revolucionarias. La minuciosidad con la cual quedaban destruidos los restos del anacoretismo hace pensar que la policía secreta estaba más preocupada por destruir la memoria misma del ascetismo como manifestación visible de la

perfección y fuerza cristiana, que por el número y la influencia de los monjes sobre la población local.

Después de estas persecuciones masivas, muy pocos pudieron sobrevivir a los campos de concentración y volver a las montañas de Abjasia. Entre estos se encontraba el hiero-diácono Isaac, del cual, entre otros, habla el libro del p. Mercurio (ver referencias al final). Se sabe que su camino monástico empezó en el monasterio Drandsky, después fue exiliado a Kolyma, y después de muchos años volvió al desierto siendo ya muy viejo.

También existen testimonios sobre los asentamientos monásticos que se conservaron milagrosamente en lugares remotos y en los que sus ermitaños habían escapado de la detención.

Por lo tanto, Abjasia proporcionaba continuidad de las tradiciones de la vida desértica que procedían de los anacoretas de antaño.

En la década de 1960 todavía vivían los monjes que fueron tonsurados antes de la revolución: el monje de gran hábito anciano Serafín, que murió a la edad de 102 años, el monje Samón, del monasterio de Nuevo Athos y otros.

Durante el gobierno de Nikita Khrushchev, las represiones contra la Iglesia y los fieles se retomaron con nueva ferocidad. De manera masiva cerraban iglesias y monasterios, se pedía que se redujera la cantidad de monjes, limitaban el registro de empadronamiento de los que venían de fuera. Los monjes y novicios que quedaban fuera de los muros del monasterio se encontraban ante una elección: vivir en el mundo ilegalmente o esconderse de las persecuciones en lugares remotos.

Por ello, sé produjo una presencia en el Cáucaso de una red monástica secreta y de maestros experimentados que jugó un papel importante en aquel tiempo. En las montañas volvió a crecer el número de skitas y celdas. Las comunidades monásticas se establecieron en Tsebelda, Azante, Amtkel, Dvurechie, Pskhu. Abjasia se convierte en una capital espiritual, el lugar donde florece la vida de oración, un centro de atracción para toda la Iglesia Rusa.

Del monasterio Glinsky y de la Lavra de Kiev, que fueron cerrados, se trasladaron a Tbilisi y Sukhumi los ilustres ancianos: Archimandrita Serafín (Romantsov, 1976), el archimandrita Andronic (Lukash, 1974). Otro hijo de los Glinski y Drandsky, el anciano obispo Zinovio (Mazhuga, que será más tarde Metropolitano de la Iglesia georgiana, Serafín, 1985) es sacerdote en la iglesia de San Alejandro Nevsky, en Tbilisi. Debido a ello, los habitantes del desierto dejan temporalmente la montaña para recibir la orientación necesaria, la atención y la ayuda de los creyentes.

El clero de Georgia y Abjasia mira con muy buen ojo a los ascetas rusos establecidos en sus países. A guisa de ejemplo, el Patriarca georgiano actual, Ilia II, que recibió la tonsura con el obispo Zenobio, les mostraba invariablemente su amor y total confianza.

La vida de desierto en las montañas de Abjasia tenía un gran impacto en la vida de la Iglesia en Rusia post-soviética. Muchos fieles fueron a la región del Cáucaso en busca de la orientación espiritual y asesoramiento, visitaban las comunidades de los padres ermitaños. Muchos de los que estuvieron imbuidos con el espíritu del desierto, más tarde llegaron a ser obispos famosos de la Iglesia Rusa Ortodoxa, higúmenos, sacerdotes, teólogos y profesores de las escuelas religiosas.



Los hechos descritos en el libro del p. Mercurio "En las montañas del Cáucaso" son de la época más brillante de la vida anacorética de Abjasia, entre los años 1959-1968. El autor del libro, el monje Mercurio (Popov) ¡vivió en las montañas de Abjasia durante más de 30 años! Es una crónica viva de la época que merece un estudio eclesiástico e histórico.

A finales de la década de 1920, cuando todavía era un laico, Mikhail Popov fue condenado a diez años de prisión, intentó huir, pero no pudo y recibió seis años adicionales a la condena en los campos de concentración. Después de su liberación vino a la Lavra de San Sergio, y a finales de 1950 se trasladó a la región del Cáucaso. Según los que lo conocían, el p. Mercurio era muy fuerte: entusiasta, activo, espiritualmente profundo, tenía un enfoque interno y abierto, curioso, a veces incluso como un niño para las personas y la creación de Dios. Todas estas cualidades, como en un espejo, se reflejan a sus "Notas".

El p. Mercurio muere en el año 1996 al monasterio Lukianov, cerca de la ciudad de Alexandrov. La primera edición de sus notas se publicó en el mismo 1996, poco antes de la muerte del autor. La característica distintiva de las "Notas" es la ausencia de ningún cariz "milagroso" o de énfasis en las sensaciones sobrenaturales, intuición, inspiración, etc. Sólo el trabajo y la paciencia, la paciencia y

el trabajo duro. Según la forma en que el autor describe la vida al desierto, se lo puede considerar un realista, un hombre de habilidad práctica y organizativa.

El hecho de ir a vivir el desierto en las montañas lejanas no quiere decir despedirse de la tierra, sino lo contrario, aceptar la carga del trabajo y los problemas. La descripción de las colmenas y de muchos kilómetros de caminatas con la mochila ocupa en el libro el mismo volumen que la descripción de las búsquedas espirituales. El desierto real y el desierto soviético no pudieron con el ansia del alma de vivir el Reino del Cielo, ya en esta vida.

### EXTRACTOS DEL LIBRO DEL P. MERCURIO *“En las montañas del Cáucaso”*

*A guisa de ejemplo, transcribimos algunos párrafos del libro del p. Mercurio, que reflejan el ambiente espiritual en el que se movían estos anacoretas:*

#### **“EN EL ÁRBOL VACIADO”**

*(Sobre un monje que tenía su celda en el tronco vacío de un árbol).*

Vio unos peldaños clavados en la pared y una escotilla en el techo, y el hermano apicultor supuso que esta era la entrada a la parte superior del hueco (del árbol). Quiso subir. El anfitrión subió primero, abrió la escotilla y subió al techo, el invitado lo siguió. La parte superior era oscura, el anfitrión subió por una escalera parecida más alto aún y abrió otra puerta al techo, la luz brilló a través del agujero. Aquí el vacío era redondo, de un metro y medio de diámetro. Había la despensa, las paredes estaban muy raspadas, con el mismo cuidado que en el primer piso. Los ratones no tenían acceso, y por lo tanto estaban colgadas múltiples bolsas con provisiones de comer.

También aquí se guardaban la ropa de invierno y los zapatos, las herramientas de carpintero y otras muchas cosas para la casa. Después de la inspección del segundo piso subieron las escaleras hasta el tercer piso.

El diámetro del agujero aquí era todavía más pequeño, un metro y veinte centímetros. Las paredes también estaban muy raspadas, como las plantas inferiores, pero aquí se había hecho una abertura bastante amplia para hacer una ventana, en la cual estaba puesto un vidrio enmarcado. El invitado se maravilló de la obra de su hermano, que se vio obligado a trabajar casi a ciegas, al azar, a la luz de una vela, en un espacio tan pequeño que ni siquiera se podía hacer un movimiento amplio con el hacha. Admirando a través de la amplia ventana el panorama de las vertientes boscosas del valle, el invitado se sentó en un banco estrecho, enganchado a la pared del árbol vacío.

- Tienes aquí un lugar ideal para la práctica de la oración del corazón. No hay influencias ni experiencias externas, ninguna conversación que enturbiara la memoria y la imaginación. El silencio de la noche, como en ninguna otra parte, tiene que contribuir a la victoria en la lucha con los pensamientos para establecer un estado de silencio inteligente. Y lo que es más importante, es la paz completa de la mente, el saber que aquí nadie te encontrará, incluso con un helicóptero.

- No te puedes imaginar, hermano, como en los primeros días de mi estancia en el árbol vacío, el diablo se volvió contra mí con todas sus formas de producir miedo. En primer lugar, durante todas las noches, este enorme árbol se movía con un ruido sin fin. Parecía que estaba a punto de salir fuera de las raíces y derrumbarse. Y durante todo este tiempo, estaba esperando dominado por el pánico su caída inevitable y mi muerte. Esto se prolongó durante bastante tiempo, hasta que finalmente me acostumbré a esta broma diabólica, y noté que durante el día el árbol no se movía. Pero apenas me ponía a rezar a medianoche, inmediatamente empezaba el golpeteo terrorífico.



Cuando entendí que era una típica broma del diablo, dejé de prestar atención. Y el ruido se desapareció. Al cabo de un tiempo, el enemigo utilizó otra forma de miedo. Justo en aquellos días presté a los hermanos recién llegados el libro monje Hilarión *"En las montañas del Cáucaso"*, en el cual se describe una visión diabólica:

Una vez, en medio de la noche, cuando el ermitaño estaba haciendo el oficio, de repente se sintió un ruido extraño, como el repiqueteo de pies de una multitud que pasaba cerca de la celda. El ermitaño dejó el libro de horas en la mesa, fue hacia la puerta, la abrió y vio una escena terrible: pasaba un cortejo fúnebre, acompañado de una numerosa multitud. La gente tenía en la mano unas velas que dejaban una luz tenue y cantaban: "Tu sirviente, tu sirviente". El padre Hilarión, fuera de sí, gritó a todo el bosque: "Que Dios se levante, y sus enemigos se dispersarán..." Al oírlo, se produjo una gran confusión general: los que acompañaban el ataúd lo dejaron caer y salieron corriendo. El muerto se levantó del ataúd y corrió detrás de ellos. Sólo quedaron el ataúd y su tapa. El ermitaño rápidamente cerró la puerta, se sentó en el taburete y trató de calmarse un poco. Media hora más tarde, impulsado por la curiosidad, decidió volver a mirar el ataúd abandonado, pero cuando miró por la puerta entreabierta, no vio ni el ataúd ni la tapa, sólo en algún lugar lejano del bosque se sentía la voz de una mujer llorando...

Después de leer esta historia, la misma noche, cuando empecé a leer el oficio de media noche, sentí los pasos que se acercaban de todo un grupo de personas y su conversación débil, medio apagada. Al acercarse a mi árbol, se pararon, como si estuvieran esperando algo. Me quedé helado de miedo ante la idea que había venido una multitud de demonios para matarme. Detrás de este pensamiento vino otro: ahora entrarán, me estrangularán, entonces sacarán fuera mi cadáver troceado y lo esparcirán en todas direcciones; dejarán mis intestinos como un cable de teléfono por las ramas. Plantarán mi cabeza en una estaca afilada. Y así se acabará mi vida de anacoreta. Recuerdo aquellos momentos perfectamente. Esperaba la muerte inevitable, paralizado por el horror, y ni siquiera podía leer la conocida oración: "Que Dios se levante...", como si en mi mente y en la lengua alguien hubiera puesto unas cadenas invisibles de silencio...

No sé cuánto tiempo duró este estado de agobio total. No recuperé mis sentidos hasta que oí el fuerte grito del búho que se había sentado en el tilo donde vivo. Recobré un poco de valor. Entendí inmediatamente que no había nadie cerca de mi árbol vacío, porque sino, el búho, que tiene una vista nocturna perfecta se habría sentado en este árbol. Después leí tres veces la oración: "Que Dios..." Pero permanecí inmóvil hasta la madrugada con la intención dejar mi árbol el mismo día. Los pájaros gorjeaban. Salí del árbol vacío hacia fuera, anduve alrededor del árbol. No había ninguna pisada. Mi estado de ánimo cambió. La mente se iluminó al comprender que todo esto no era más que un truco del diablo, con el objetivo de expulsarme del desierto. Inmediatamente recordé las palabras de algunos de los Padres: "Si el espíritu maligno viene contra tí, no renuncies a tu lugar". Además, pensé, que el monje Hilarión tuvo una tentación mucho más grande que la mía, pero no abandonó su celda... Con estos pensamientos tuve la intención de resistir todas las malvadas maquinaciones de las fuerzas del diablo y la determinación indestructible de continuar viviendo en mi árbol vacío.

### **LA ORACIÓN EN LA PRISIÓN**

Ahora, en la prisión luchaba sin cesar para reiniciar la acción de la oración constante, pero fue en vano. Era como un reloj roto que se pone en marcha de nuevo por la agitación, pero enseguida para. Tuvo que volver al viejo método de eficacia comprobada. El monje apicultor sacó el pañuelo del bolsillo, lo rompió en cintas, las ligó entre sí e hizo nudos. Tomó este rosario en una mano, y para no escuchar las palabrotas de los compañeros de celda, se metió un dedo de la mano libre a la oreja, y empezó, como en los viejos tiempos, a rezar con el rosario, intentando parar los pensamientos errantes y rebeldes. Aquí, a la cárcel, como nunca antes, el hermano conoció su debilidad a la hora de afrontar las sugerencias demoníacas, para ganar en cada minuto de esta lucha mental.

## LA VIOLENCIA

Después de la detención de monjes, el bandido se dirigió inmediatamente a encontrar a sus cuatro compinches. Les enseñó el camino y él mismo se había abstraer de participar a los crímenes confiando en que los bandidos compartirían el trofeo con él.

Los ladrones buscaron por todas las celdas, pero no encontraron nada de valor. Finalmente, fueron a la pequeña iglesia, vieron el hombre viejo y débil, sentado solo a su cama, y exigieron que les dijera inmediatamente donde guardaba el dinero de la iglesia, pensando que si hay una iglesia, evidentemente tiene que haber la caja.

El padre Isaac, al ver los hombres armados y con ojos como de lobo, quedó mudo de miedo y no podía articular ni una palabra. Uno de los ladrones cogió una toalla larga con la cual envolvió el cuello del anciano y empezó a estrangularlo. Después, aflojó el nudo y comenzó a gritar violentamente. El ermitaño estaba en silencio, mirándolo con los ojos llenos de horror. El bandido, enfurecido, empezó de nuevo a pulsar el nudo al cuello. Después otro bandido cogió un hacha situada cerca de la estufa, y golpeó el padre Isaac a la cabeza, y le rompió el cráneo. El ermitaño cayó al suelo. Después de matarlo, los monstruos le pincharon los ojos, creyendo que en los ojos del asesinado quedaría el reflejo de los asesinos. Arrastraron el cuerpo hasta el borde del acantilado y lo lanzaron abajo. Después vagaron por la montaña y encontraron un sendero apenas visible... El sendero los llevó al árbol con el tronco vacío quemado, y continuaron por los matorrales.

El hermano, el antiguo residente del árbol vacío, había construido una celda entre los matorrales, y se trasladó a ella con su colmena.

Los ladrones entraron en su celda y abrieron la puerta. El hermano estaba en el interior.

- ¿Tienes dinero? - Preguntó el líder.
- Sólo tres rublos, - replicó el ermitaño.
- ¡Mentira! Si hay abejas, ha de haber dinero.
- Tengo la miel. Si queréis, lleváosla toda. Y dinero, no tengo más que tres rublos.
- No hay que perder el tiempo con él -dijo uno de los bandidos- una bala y basta.

El líder se sacó el rifle del hombro y disparó apuntando junto a la cabeza del hermano. Con el disparo, saltó hacia fuera el vidrio de la ventana de la celda.

- Bien, ¿nos das el dinero o no? Sino, ¡te matamos y te echamos desde el acantilado como a vuestro viejo!
- No tengo más que tres rublos - continuó insistiendo el hermano.
- ¿Y como compras la comida?
- Tenemos tres huertos, crece todo lo que necesitamos para la alimentación, tal como hacéis en vuestro pueblo. No tengo que comprar para comer, mira el cajón donde tengo los alimentos. Sólo tenemos que comprar el aceite vegetal y la sal. Bien, la sal es barata y el aceite a menudo nos lo proporciona la iglesia de la ciudad de forma gratuita...

Al ver la cara pálida del hermano, los bandidos le creyeron. Tomaron la manta y se fueron. El hermano salió y vio la marca de la bala al castaño. Vio que la bala había atravesado la pared de la celda, tocó el castaño, desgajándole una astilla bastante ancha, y después entró profundamente en una haya que crecía al lado.

## VIOLACIÓN

Los cuatro bandidos vinieron también a las celdas de las monjas. Saquearon todas sus pertenencias y se las llevaron en dos caballos. Además, violaron a la monja Elikonida, una mujer de ochenta y dos años de edad y una monja anciana que se llamaba Serafina. Las monjas más jóvenes (había en aquel momento trece personas, incluida la solitaria monja "Z") consiguieron dispersarse milagrosamente. Y después, por la noche, todas fueron a pie a la ciudad.

La anciana Elikonida buscó atención médica en el centro de atención, pero la recepcionista se negó a crear el historial médico cuando se enteró que la monja no tenía el pasaporte. La anciana hizo un gesto con la mano y dijo: "Sálvalos, Señor, parece que tenemos que vivir con paciencia por culpa de nuestros pecados" - y marchó de la clínica. Dos semanas después murió en paz en casa de una mujer que le dio refugio.

El guarda bosques, después de saber que las celdas estaban vacías, las quemó. Así desapareció de la faz de la tierra un pobre asentamiento monástico que había existido aquí durante mucho tiempo. El lugar se tapó con malas hierbas a la altura del cuerpo humano; entre ellas sólo se veían las altas cruces de las tumbas del hierodiácono Antonio y del monje de gran hábito Falaley.

## EL MILAGRO, LA HERIDA

Un día, de repente empezó una fuerte lluvia. El hermano apicultor recogió rápidamente las herramientas de carpintero y se refugió corriendo a la tienda. De repente, de alguna extraña manera, el hacha se le escapó de las manos y cayó con el filo de punta sobre su pie derecho. La sangre corrió a trabas del corte por la bota. El apicultor se sacó rápidamente la bota, se hizo un nudo en la pierna por debajo de la rodilla con un cordón, se estiró y levantó el pie hacia arriba. Después de unos minutos, la sangre se paró. El hermano se vendó la herida con un trozo de la toalla y aflojó el cordón. La sangre se filtró a través de la venda, pero pronto se coaguló. El herido se hizo una muleta y decidió que el día siguiente iría a la carretera para llegar al hospital de la ciudad.

Antes de este incidente, el hermano encendía cada día una gran hoguera de leña, cerca de la tienda, de forma que quemase hasta el amanecer. Pero esa noche, el dolor de la pierna se lo impidió, y se fue a la cama sin fuego. Por la noche, un ruido le despertó: cerca de la tienda un oso removía ramas. A pesar del dolor, el apicultor buscó y encontró a tientas el hacha y salió fuera. Era cerca de medianoche. El oso seguía con calma su trabajo. El hermano gritó muy fuerte y empezó a repicar con las manos. Escuchó, hubo un silencio. Volvió a entrar en la tienda. Se sentó a la cama y quedó sentado hasta el amanecer.

Con la claridad del día el hermano empezó a desatarse el vendaje, y con mucho dolor se sacó la toalla de la herida. En la profunda herida abierta hasta el hueso, se veía cortado el tendón del pulgar. El pulgar no se podía mover. La situación parecía desesperada. No se podía ni pensar en ir a la ciudad. El pánico se apoderó del hermano. ¿Qué podía hacer? Era incapaz de andar no sólo hasta la carretera, sino hasta la caliva del padre Serafin. "Oh, si tuviera ahora al menos unas cuántas gotas de aceite bendito" - pensó tristemente el apicultor.

Y de repente pensó que podía hacer aceite bendito con el agua bendita. Vertió agua bendita en la botella de aceite de oliva, mojó con abundancia un trozo roto de toalla y puso unas gotas en la herida. Después colocó un trapito y se vendó el pie con una toalla. Al cabo de menos de media hora el dolor cesó. La rigidez de la herida se suavizó. La articulación del pie se hizo flexible.

El hermano tomó su muleta y salió de la tienda. Decidió buscar el lugar donde el oso había hecho ruido con las ramas. Vio que efectivamente el animal había estado allí, estaba probablemente, buscando caracoles con toda tranquilidad. Cuando el ermitaño lo asustó con gritos y picando las manos, la bestia asustada cagó tal cantidad de excrementos que era imposible no maravillarse.

Al atardecer, como siempre, el hermano hizo fuego. Deshizo el vendaje, ungió con aceite consagrado la herida y se fue a la cama. Por la mañana se puso la bota en el pie izquierdo, y la derecha la rodeó con trapos y una bolsa de plástico. Hizo su trabajo normal sin sentir dolor en el pie. Continuó la construcción de la celda, como si nada hubiera pasado.

Los milagros ocurren en nuestros días, pero no nos damos cuenta porque tenemos poca fe. Poco a poco la herida se curó completamente. Las juntas del tendón se curaron. El pulgar volvió a funcionar como siempre.

Maria Ignatieva.

-----

*Bibliografía:*

1. *En las montañas del Cáucaso*, por el padre Mercurio (Popov)
2. *La oración del corazón y el anacoretismo en el siglo XX*. Andrei Rogozianski.
3. *El misterio sagrado de la Iglesia*. Metropolitana Ilarión Alfeev.

Se pueden ver algunas imágenes en estos links: - -

[https://www.google.ru/search?q=%D0%BA%D0%B0%D0%B2%D0%BA%D0%B0%D0%B7%D1%81%D0%BA%D0%B8%D0%B5+%D0%BF%D1%83%D1%81%D1%82%D1%8B%D0%BD%D0%BD%D0%BE%D0%B6%D0%B8%D1%82%D0%B5%D0%BB%D0%B8&newwindow=1&espv=210&es\\_sm=119&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ei=IDSHUqzwDIIfB7AaszIFQ&ved=0CAkQ\\_AUoAQ&biw=1239&bih=569](https://www.google.ru/search?q=%D0%BA%D0%B0%D0%B2%D0%BA%D0%B0%D0%B7%D1%81%D0%BA%D0%B8%D0%B5+%D0%BF%D1%83%D1%81%D1%82%D1%8B%D0%BD%D0%BD%D0%BE%D0%B6%D0%B8%D1%82%D0%B5%D0%BB%D0%B8&newwindow=1&espv=210&es_sm=119&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ei=IDSHUqzwDIIfB7AaszIFQ&ved=0CAkQ_AUoAQ&biw=1239&bih=569)

[https://www.google.ru/search?q=%D0%BA%D0%B0%D0%B2%D0%BA%D0%B0%D0%B7%D1%81%D0%BA%D0%B8%D0%B5+%D0%BF%D1%83%D1%81%D1%82%D1%8B%D0%BD%D0%BD%D0%BE%D0%B6%D0%B8%D1%82%D0%B5%D0%BB%D0%B8&newwindow=1&espv=210&es\\_sm=119&tbm=vid&source=lnms&sa=X&ei=mDSHUsLFGYqw7Ab4\\_ICYBA&ved=0CAsQ\\_AUoAA&biw=1239&bih=605&dpr=1](https://www.google.ru/search?q=%D0%BA%D0%B0%D0%B2%D0%BA%D0%B0%D0%B7%D1%81%D0%BA%D0%B8%D0%B5+%D0%BF%D1%83%D1%81%D1%82%D1%8B%D0%BD%D0%BD%D0%BE%D0%B6%D0%B8%D1%82%D0%B5%D0%BB%D0%B8&newwindow=1&espv=210&es_sm=119&tbm=vid&source=lnms&sa=X&ei=mDSHUsLFGYqw7Ab4_ICYBA&ved=0CAsQ_AUoAA&biw=1239&bih=605&dpr=1)